

## DE LA RAZÓN UNIVERSAL A LA RAZÓN ÍNTIMA

### *Racionalidad moderna, machismo y lógica del capital*

Manuel Azuaje Reverón

1. Estas reflexiones apuntan a pensar colectivamente la relación entre la racionalidad moderna, la razón patriarcal y la lógica del capital. Expresa en primera instancia un esfuerzo por interiorizar las preocupaciones por la transformación política externa y pensar la posibilidad de transformarnos también desde la práctica más pequeña. Se plantea desde la pregunta ¿cuál es la relación entre el machismo y la acumulación capitalista? Para ello miramos hacia el entrelazamiento entre el machismo y la razón moderna para poder comprender cómo se vincula esta con la lógica del capital en tanto fundamento del capitalismo.

2. Un grupo de compañeros y compañeras nos encontramos discutiendo permanentemente en torno a la comuna y la superación del capital, entendiendo que sólo a través de una transformación radical y permanente de las formas de poder que constituyen la estructura fundante de las relaciones sociales podremos realmente avanzar hacia una sociedad no capitalista. Pero, en medio de esa búsqueda práctica y reflexiva se hizo evidente que la transformación se entiende siempre como un asunto externo, las relaciones capitalistas o socialistas tienen que ver con lo colectivo, fuera de cualquier aspecto individual y, pese a que este problema ha sido identificado múltiples veces aún sigue claramente vigente. Entonces ¿cuál es la relación entre la superación de la lógica del capital y nuestra interioridad? Creo que revisar la relación entre la racionalidad moderna y la propia lógica del capital puede ayudar a encontrar las profundas similitudes entre ella y el machismo o la razón patriarcal.

3. Un número importante de filósofos y filósofas latinoamericanas, y anticoloniales en general, han realizado una disección de la racionalidad moderna en tanto razón colonial, racionalidad fundamental de la dominación. Sin embargo, determinada corriente realiza esta interpretación desde un fondo antimaterialista, reproduciendo contenidos metafísicos y alejándose de la vida concreta. Creemos que este es un error, que nos

impide avanzar hacia una racionalidad de la vida, una razón íntima, porque la vida íntima es profundamente material. En contraste, otros pensadores y pensadoras militantes han hecho hincapié en la importancia material. Aquí por material no entendemos el materialismo vulgar fisicalista de los objetos, o el materialismo de la economía productiva; el contenido material es siempre y en última instancia la vida humana concreta, como bien destaca Enrique Dussel.

4. Franz Hinkelammert, filósofo alemán/costarricense, muestra claramente que la racionalidad moderna es la racionalidad instrumental universalista a la que da forma, entre otros, Max Weber. De acuerdo con éste, la acción racional es un acto teleológico lineal compuesto por un sujeto, unos medios y unos fines. Un sujeto que actúa empleando ciertos medios para alcanzar determinados fines. Es esta la racionalidad de la eficiencia costo – beneficio. De ahí que esta racionalidad constituye como valores supremos la rentabilidad, la eficiencia y la competencia. Estos valores constituyen el fundamento de que legitima una determinada lógica del poder, un modo específico de relacionarnos entre todos y todas. Se trata, a fin de cuentas, de una racionalidad de la muerte.

5. La racionalidad instrumental moderna no está reducida a los aspectos económicos, sino que, convirtiendo en valores universales la rentabilidad, la ganancia, la competencia y el egoísmo, hace que todas las relaciones que establecemos cotidianamente se den teniéndolos como fundamento. Esta racionalidad funda una ética de la competencia individual.

6. Hinkelammert emplea el ejemplo de dos sujetos que cortan la rama de un árbol en la que están sentados, la eficiencia se mide en tanto la rama se corte más rápido sin importar que finalmente los propios sujetos desaparezcan como consecuencia, mueran en el cumplimiento eficaz de su tarea. Cada uno de nosotros y nosotras actuamos permanentemente bajo esta racionalidad, utilizamos personas y cosas como medio para satisfacer nuestros deseos, para alcanzar nuestros fines, primero a costa de los otros y otras, pero finalmente a costa de destruirnos, de suprimirnos exitosamente en la realización eficiente de ese deseo. La racionalidad medio-fin está incapacitada para que

logremos identificar este problema, no nos permite ver cómo el propio sujeto termina siendo víctima de la acción.

7. Si vamos más allá vemos claramente que la racionalidad instrumental, la razón moderna universal es una racionalidad masculina, es el fundamento del ejercicio del poder como dominación que el hombre imaginó como medio para la conquista de sus fines. Esta racionalidad funciona no solo en la generalidad, en la política, en lo social, en todo aquello que consideramos exterior a nosotros, “el contexto social”, al contrario, si observamos en detalle podemos darnos cuenta cómo la interioridad es ejercida de manera cotidiana, en lo íntimo ejercemos con los otros y otras una racionalidad instrumental, una racionalidad masculina, una racionalidad de la dominación; una actividad en la que hacemos uso de los medios para alcanzar los fines. Es así también en la política que se pretende anticapitalista, donde el bien común es lo más importante y la finalidad suprema existe por encima de todo.

8. La izquierda tradicional no cuestionó suficientemente este fundamento de la lógica del capital, su propia racionalidad inherente y pensó que el problema del socialismo era sencillamente un asunto administrativo, incluso cuando se decía que no era así, incluso cuando se planteaba la creación de un nuevo “hombre”, no había una comprensión clara de cómo funciona esta racionalidad. De ahí la permanente contradicción entre el discurso y la práctica política hacia afuera y la intimidad hacia adentro.

9. El capitalismo en tanto sistema económico basado en la explotación de la fuerza de trabajo y la acumulación privada se basa en algo anterior e inherente a su propio funcionamiento: la lógica del capital. Por lo tanto, la superación del capitalismo, la construcción de la utopía, no es posible si no se supera la lógica del capital. Esta lógica tiene su fundamento en la propia racionalidad moderna, en la racionalidad instrumental con pretensión de universalidad. El capital es una forma de organización de la sociedad, es un ejercicio permanente de un poder que garantiza la existencia concreta de las relaciones capitalistas y en esa misma medida se reproduce permanentemente en todos los ámbitos de la vida, también en la intimidad. Si la racionalidad moderna es el fundamento que permite la reproducción del capital en todos los niveles, es la racionalidad masculina la

que permite la supervivencia del capitalismo, la que lo sostiene. Esta racionalidad es una práctica material constante, no es un pensamiento abstracto.

10. La racionalidad de la vida, la racionalidad transmoderna según algunos, tiene que ser no patriarcal, no masculinizada. Tendríamos que pensar entonces si el fundamento de la nueva utopía y la posibilidad de ir más allá del capital, del capitalismo, es solo posible en la constitución práctica de una racionalidad femenina. Esta, al contrario de la dominante, es una racionalidad de lo íntimo, es una razón íntima en tanto descubre que lo personal es político porque lo personal también es el sostén del modelo de dominación social y, por lo tanto, ahí tiene que ocurrir una transformación radical.